
Almacén ANCLA Ltda.

CALLE 12, NUMERO 9-70

Ferretería

Sanitarios Kohler

Tubería negra y galvanizada,
mallas y otros artículos para
construcciones.

Volumen XXXVII GUIA

Febrero y Marzo de 1942
Números 357 y 358

Jacques Chevalier.—Causas del desequilibrio universal	1
Aurelio Revol.—Neo-maltusianismo y natalidad	9
Bernardo J. Caycedo.—El derecho al petróleo en los bienes vacantes	22
Carlos José Romero.—Un problema ético: la cultura	41
Hernán Vergara Delgado.—Por lo que no se suicidó Stefan Zweig	53
Rafael Maya.—Porfirio Barba Jacob	53

LUGAR DE LA POESIA

Porfirio Barba Jacob.—Virtud interior	64
---	----

APENDICE

Hernando Rivas.—Pre-ingreso escolar	ii
Gabriel Giraldo Jaramillo.—La "Crónica del Colegio del Rosario"	VI
Nuevos catedráticos	XI
Notas necrológicas	XI
Índices del Tomo XXXVI de la Revista	XIII

José Gutiérrez G.

GRAN SASTRE

Calle 14 No. 6-73 - Teléfono 70-13

Vida del Colegio

Pre-ingreso escolar

Es indudable que abundan los escritos y textos sobre descripción o invención de métodos en pedagogía y psicología escolar. Ya se observa al escolar desde el punto de vista del aprendizaje, ya se fijan los juegos educativos, por enseñarse a los alumnos y mil aspectos más, según el ángulo desde el que se mire la pedagogía.

Todo eso está muy bien y es conveniente. Pero, a mi pensar, hay otra psicología, no menos importante, que nadie, quizás, o muy pocos han querido tratar por creerla superficial. Esta psicología es la que me permitiré llamar: "La verdadera vida estudiantil".

Es ella la existencia auténtica de los alumnos. Y, en las relaciones con superiores y condiscipulos; en las maneras de pensar y de reír, se dan a conocer los muchachos unos a otros mil cosas que permanecen ocultas y que, reunidas, forman uno de los campos más valiosos para ser estudiados, una serie de fenómenos psicológicos. fuente inagotable para el verdadero psicólogo.

Sobre el alma vibrante y activa que tiene cada estudiante, deberían fundarse los verdaderos procedimientos de la psicología. De allí que el buen profesor sea el que conoce intrínsecamente a cada uno de los alumnos con sus peculiaridades, maneras de proceder, afanes y necesidades.

Ya con ese preámbulo, conato de exposición, entraré a narrar sencillamente una de las fases colegiales, para mí de las más curiosas y subyugadoras: el pre-ingreso escolar. Así pues, comenzando como se debe, vengo a relatar la primera etapa colegial.

Al llegar nosotros, después de largas y alegres vacaciones a la ciudad capital y pasar por nuestro claustro, tal vez, en un primer pensamiento, sintamos en el espíritu cierta manifiesta pereza por volver a las aulas. Es claro: hay un contraste marcado entre los placenteros asuetos y el retorno a la disciplina y al estudio. Pero lo curioso estriba en que, cuando levantamos el pe-

sado golpeador del portón del claustro, ese pensamiento se nos evapora por completo y, (cosa que todos sentimos pero pocos confesamos), se nos convierte en una sensación de halago, obra de diversos factores.

En primer lugar, el espíritu acogedor, tan característico del Colegio del Rosario, hace que los compañeros de provincias, que han dejado allá lejos sus hogares, sientan, al instante, que hay otro hogar que alcanza a reemplazar el suyo; fuera del infinito placer de volver a encontrarse con viejos camaradas, de conversar con ellos, de contarse mutuamente todos los líos ocurridos antes de comenzarse el nuevo año. Y no es poco el gusto de saludar al Prefecto, el hombre de "esbelta figura" y de fisonomía burlona y sonriente; y es placentero llegarnos donde el señor Vicerrector que a todos recibe con suma amabilidad y compañerismo, sin que olvidemos ese miedillo, no exento de azoramiento, que constituye el traspasar la Rectoría para saludar a Monseñor Castro, miedillo y cortedad que van desapareciendo en medio a las pequeñas reconveniones y a los consejos que confortan y animan.

Hemos traspuesto ya el portalón del Colegio, cobijado por la insignia de Calatrava y vamos a despachar nuestros asuntos. Diseminados a lo ancho del patio y por los largos corredores encontramos diferentes grupos de alumnos, reunidos, generalmente, en colonias. Nos acercamos a unos, conversamos con otros, saludamos muy de paso a los menos amigos y damos el abrazo a los viejos camaradas. Mas, como hay que moverse, tenemos que abandonar los corrillos.

Lentamente, sin embargo, subimos las escaleras de Caldas, releemos por milésima vez la placa a Goethe y, al fin, nos vemos en el último peldaño. Vamos a hablar con el señor Rector y en los grupos del corredor las voces nos van diciendo: "Que está con mucha gente", "que no lo suelta el papá de fulano", "que la Rectoría está llena de "pibes" que no deberían recibirse en el Mayor". De pronto, vemos salir a Monseñor asediado de tías y padres de familia. Todos le hablan al tiempo, manifestando al señor Rector la preparación de sus muchachos y expresando su complacencia por verlos en el ilustre plantel. Su Señoría, con la agilidad mental tan suya, contesta a cada cual con un cumplido y vuelve a perderse en su despacho.

Mas, con la llegada de nuestro padre, sonó también la hora de enfrentarnos a Monseñor Castro. El Edén de criticas debe terminar para nosotros.

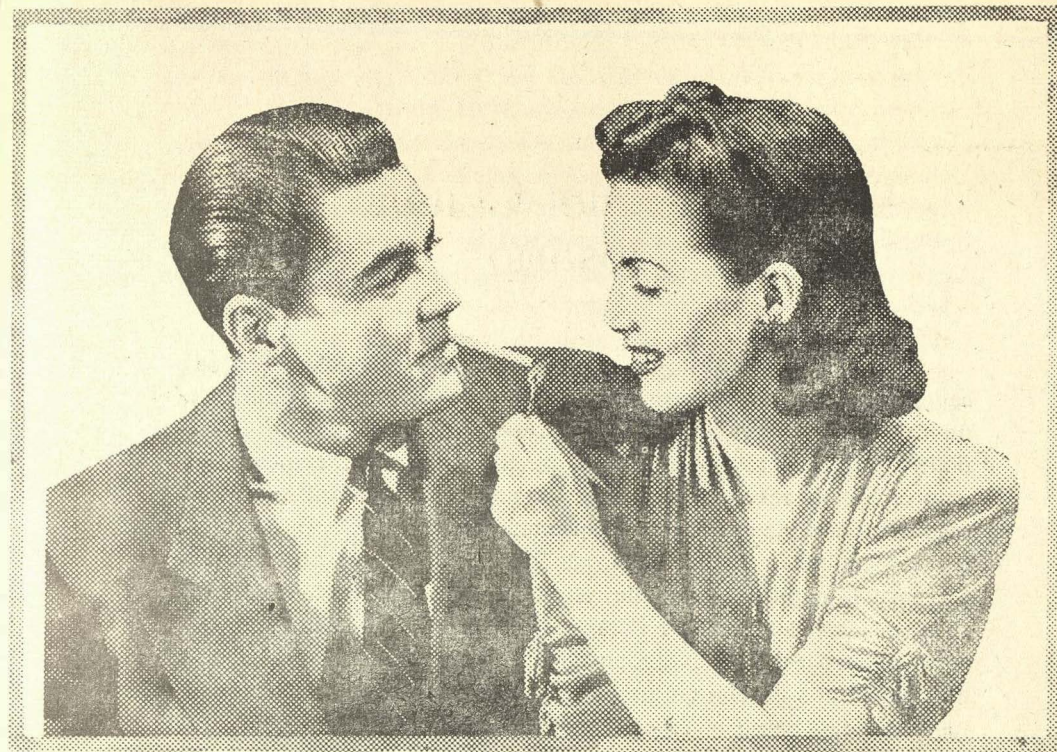
Penetramos al cuarto solemne, sala habitada por las efigies de nuestros antepasados que a esa hora no nos atrevemos a mirar. Monseñor, en el fondo, se halla examinando a un muchacho muy recomendado, al que interroga sobre las Cruzadas, sobre la proposición subordinada, sobre la personalidad de Kant y, cuando, por acaso, levanta la vista y nos reconoce, nosotros entablamos con él, en voz temblorosa, un diálogo, sobre nuestros gravísimos problemas. Monseñor nos mira con ojos fijos y benevolentes y, con la cortesía tan suya, se nos pone a las órdenes y nos promete la solución de nuestras cuitas. A tan bellas frases sólo dábamos como respuesta inclinaciones de cabeza y, "colorados hasta las orejas", nos despedimos de Su Señoría, satisfechos de habernos descargado de tanto peso.

No menos satisfecho se manifestaba nuestro padre mientras descendía la histórica escalera, pero su contento no fue óbice para que nos enderezara, en tono severísimo, "cuchufletas" repetidas por el pésimo manejo nuestro del año pasado. Como de nada servían nuestras disculpas, resolvimos variar el tema, mientras alcanzábamos las puertas de la Secretaría donde pagarle nuestra matrícula al inconfundible señor Síndico y registrarla luego en los libros del señor Secretario. La calle nos esperaba luego con un aire nuevo que borra un tanto nuestras emociones, las que, en medio de todo, no queremos dejar morir porque, lo dijo alguien: la vida sin emociones es vida triste y sin atractivos.

Marzo de 1942.

HERNANDO RIVAS

Alumno de sexto año de Bachillerato
en el Colegio Mayor del Rosario.



★
ACABADA
TANTO /

[SABROSA COMBINACION DE]
[TABACOS DE PURA RAZA]



Qué agradable resulta la sabia combinación de tabacos de PURA RAZA que emplea la Compañía Colombiana de Tabaco para sus cigarrillos. Años de paciente selección han producido estas hojas de tan exquisito SABOR.